

aceptar la del joven don Alvaro de Luna, que buscaba aprovechar la escisión del bando aragonés para la creación de un tercer partido que acabara con las estériles querellas nobiliarias estableciendo una dictadura al servicio de la Corona. El 29 de noviembre, Juan II se fugó con don Alvaro al castillo de Montalban. Don Enrique salió tras él, pero ante la amenaza de las fuerzas del duque de Peñafiel, su hermano, que se decía venían contra él, hubo de refugiarse en Ocaña, una de las principales fortalezas de su Orden, enviando al rey una embajada conciliadora, que no fue escuchada. También don Juan, que venía como salvador, fue desairado por el Soberano, ya que don Alvaro no sentía deseos de facilitar a uno de los Infantes el poder que acababa que quitar al otro, e influyó en el ánimo de aquél para que le prohibiese acercarse a la corte. (18).

Conociendo la apurada situación de don Enrique, algunas villas del Ducado contestaron a sus enviados, cuando estos llegaron a tomar posesión de acuerdo con la concesión real obtenida a raíz de los sucesos de Tordesillas, "*que primero querían consultar al rey*". (19) Cuando sus procuradores salieron hacia la corte, el Infante los mandó llamar a Ocaña para que hablasen con él antes que con el Soberano, pero algunas se negaron tajantemente a entregarse y ni siquiera mandaron sus representantes al Maestre. Otras, en cambio, más amenazadas por su cercanía a la frontera valenciana o a tierras del Adelantamiento de Murcia, donde Alonso Yáñez seguía la causa de don Enrique, optaron por pactar con el Duque su reconocimiento a cambio de las máximas garantías para sus inmunidades y privilegios, perdidos algunos de ellos a manos de los regentes de Juan II, y de tantas mercedes como quisieron pedir, pues la crítica postura del nuevo señor no le permitía regatear promesas. Entre las primeras se contaban Chinchilla, Garcí Muñoz y Alarcón, cuyo joven alcaide, Lope de Alarcón, controlaba también algunas fortalezas del obispado de Cuenca (20). Entre las segundas, que capitularon el 15 de ene-

(18) *Crónica* . . . Pág. 390-396. Sin embargo, al verse apurado por la venida de don Enrique con mucha gente de armas, el mismo monarca acabó por pedir al de Navarra que trajese sus tropas en su ayuda.

(19) *Crónica* . . . Pág. 400-401.

(20) FERNANDEZ DE CAÑETE Y GASCON, José María. – *Apuntes históricos de la villa de Alarcón*. Barcelona, 1965. Págs. 31-32. Lope de Alarcón, doncel del Rey, recibió en 1419 la alcaidía de Alarcón por renuncia de su padre, Martín Ruíz. Fue también desde este año merino de Iniesta y dominó esta fortaleza y la de Cañavate. Defendió bravamente Alarcón en 1421 frente al infante